



Asociación Mexicana de Tanatología, A.C.

“CÓMO DECIRLE A UN NIÑO QUE UN SER QUERIDO HA
MUERTO”

QUE PARA OBTENER EL DIPLOMADO EN

TANATOLOGIA

PRESENTA:

LIC. PSIC. ALEJANDRA ORDÚÑEZ PORTILLA



Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C.

México, D.F. a 8 de marzo de 2012.

DR. FELIPE MARTINEZ ARRONTE
PRESIDENTE DE LA ASOCIACION
MEXICANA DE TANATOLOGIA, A.C.
PRESENTE.

Por medio de la presente le informo que revisé y aprobé la tesina que presentó:

Alejandra Ordúñez Portilla

Integrante de la Generación 2010-2011

El nombre de la Tesina es:

“CÓMO DECIRLE A UN NIÑO QUE UN SER QUERIDO HA MUERTO”

Atentamente

Lic. Israel Ortiz Galán

Director de Tesina

Dedicatorias

Esta tesina la quiero dedicar con todo mi amor a:

Rubén, mi esposo, porque desde el día en que te conocí has estado siempre a mi lado, a veces para disfrutar y otras para llorar, que con tu amor y comprensión hemos recorrido este camino lleno de experiencias y vivencias que nos han dejado aprendizaje mutuo. Te Amo (Oso).

Sofía y Emilia, quienes más que mis hijas son mis maestras enseñándome a cada minuto la grandiosidad divina de ser un niño. Ustedes son lo más importante en mi vida princesas.

Mariana, Melisa, Ximena y Fabiola mis sobrinas, quienes junto con mis hijas han sido el motor para la elección del tema de mi tesina, pues fueron ustedes quienes tuvieron más y menos preguntas ante la muerte de su abuelo Héctor.

Elisa, mi mamá que siempre me has inculcado que "Las Flores se dan en Vida", que desde que nací me has motivado a superarme cada día, me has enseñado que todo tiene un tiempo y un para que, y me has apoyado en cada paso de mi camino, te adoro mamita.

Roberto y Claudia, mis hermanos quienes a mi lado siempre están y le enseñan a su hermana pequeña el mundo desde el mismo punto y desde puntos distintos, los quiero mucho.

Héctor, mi papito, que fuiste pilar vivo de mi existencia y mi ser, y que eres, ahora que trascendiste parte del motivo para iniciar este proceso de frente, para crecer y ayudar a otros a seguir aprendiendo a vivir la vida a través de la muerte, te amo papá.

ÍNDICE

	Página
Introducción.....	3
Justificación.....	4
1.- Capítulo 1 Familia.....	6
2.- Capítulo 2 Desarrollo Infantil.....	10
3.- Capítulo 3 Los niños y la muerte	18
Conclusiones.....	27
Glosario.....	28
Bibliografía.....	29

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo va dirigido a cualquier persona que desee saber el cómo decirle al niño que esa persona a quien tanto quiere se ha muerto, ya que en mi experiencia cuando llega ese momento, comúnmente no sabemos cómo decírselo, espero sea de interés para los lectores y que los motive a profundizar más en el tema.

El desarrollo del trabajo pretende explicar de manera clara y concisa la forma más recomendable de decirle a un niño según su edad que su ser querido ha fallecido, para ello mi trabajo se divide en tres capítulos tratando de darle una estructura adecuada con el objetivo que persigo.

El primer capítulo habla sobre la familia, de cómo se modifica ante la muerte y de la importancia que tiene en el aprendizaje del niño sobre como enfrentamos los adultos a la muerte y lo que trae consigo.

El segundo capítulo está desarrollado para comprender desde el punto de vista de diferentes autores el desarrollo infantil, que ocurre en el ámbito emocional, social e intelectual.

En el tercer capítulo se plasman las formas más recomendables de como decirle al niño dependiendo de su edad que alguien a quien él quiere ha muerto, también se dan ejemplos de que palabras y actividades podrían ser utilizadas para que el niño vea con naturalidad a la muerte.

Justificación

"Hay que vivir con plenitud y apreciar más la vida, mientras podamos compartirla juntos." Maggie Moreno de Amescua

Cuando fallece el ser querido de un niño, comúnmente nadie quiere ser quien tiene que darle la noticia, porque se piensa que es demasiado pequeño como para "agobiarlo", o porque no es importante para él, pues con el tiempo ni se van a acordar de "él" o "ella", en otras ocasiones porque ese ser cercano resulta ser también un ser querido para la persona que le va a dar la noticia y lo que menos se desea es una avalancha de preguntas que afligen más y para las que sencillamente no se tiene respuesta, con esto lo que probablemente se logra es darle al niño la oportunidad de echar a andar a rienda suelta el mejor recurso que tiene: su imaginación. Esa que suelen echar a andar cuando juegan e imitan el mundo real de los adultos para embellecerlo poniendole pasión al juego.

Vigotsky habla de la imaginación como una forma de ligar la fantasía con la realidad y la divide en:

1. Cuando el niño toma fragmentos de sus experiencias actuales para jugar, por ejemplo cuando cabalga sobre un palo y se imagina que monta a caballo.
2. Sus fragmentos provienen de experiencias pasadas y de ahí construye su juego, como cuando juega a representar como se comportan los bebés.
3. Se introduce la parte emocional y es cuando el niño puede desahogar algún sentimiento, como cuando juega a que uno se muere y los demás ahí lo dejan y después revive.

Aunque uno no se da cuenta, es el niño quien seguramente más información tiene, pues anda jugando por todos lados observando, sintiendo y escuchando todo lo que ocurre a su alrededor, la desventaja que tiene es que aún no tiene desarrollada su capacidad para asociar, interpretar, deducir,

discernir, integrar y conceptualizar la información y es desventaja pues esta información que tiene le produce angustia, estrés, tristeza y no sabe ni que hacer, ya que como se ha dicho antes, nadie desea sentarse con él a platicar de lo ocurrido, siendo que el niño se desarrolla mejor en un clima de realismo, donde se le permita expresar sus emociones y donde pueda preguntar sin temor alguno.

Se debe de considerar que dependiendo de la edad de cada niño, este tendrá sus propias preocupaciones, que según las circunstancias de la muerte y el tipo de relación que tenía con el ahora difunto, es como le afectará el fallecimiento de ese ser querido. Es por ello que cuando se habla con el niño de la muerte, se recomienda hacerlo de una manera sencilla, tranquila, sincera y tierna, de forma tal que esta imagen sea interiorizada para toda la vida como una fuente de fuerza y consuelo al momento de enfrentarse ante la pérdida y el dolor en eventos futuros.

Una de las formas que tiene el niño a cualquier edad para conocer su entorno es acercándose a quien o quienes considera le dará la información precisa y por ende podrán tranquilizar su mente, razón por la cual es importante tener esto presente cuando un niño se acerca y hace una pregunta, pues "las primeras preguntas de un niño sobre la muerte son un intento de controlar las aterradoras imágenes de abandono, separación, soledad, dolor y daño corporal. Si uno se equivoca sobreprotegiéndolo del dolor y el sufrimiento emocional con mentiras piadosas, uno se arriesga a debilitar su capacidad para hacer frente a estas situaciones". (David Peretz en Schaefer, 2004)

El niño sabe cuando le incomoda o da miedo a alguien hablar sobre algún tema y en general este es el caso de la muerte; sin embargo, se recomienda abordar el rubro con la finalidad de proporcionarle los mejores recursos para sobrellevar la pérdida de un ser querido, en el presente trabajo se dará, sugerencias de como decirle que es la muerte, acorde con su edad.

Capítulo 1 Familia

No hay amor sin pérdida y es imposible superar una pérdida sin una experiencia de duelo. Walsh y McGoldrick

La familia es el lugar donde el niño aprende cómo comportarse ante los diferentes sucesos de su vida, son las personas que le rodean quienes le muestran cómo reaccionar ante lo que ocurre en el día a día y por supuesto también a cómo enfrentar la muerte y el duelo por la muerte de un miembro de la familia o un ser querido.

Es dentro de su familia donde el niño va grabando prácticamente de forma fotográfica las escenas que con el tiempo repetirá y será este tipo de enseñanzas las que serán la cimentación que lo sostendrán a lo largo de su vida, por ello es importante que el niño perciba y viva dentro de un ambiente de seguridad y amor, esto no quiere decir que no habrá dolor, pero sí que sepa que a pesar de ese dolor, él será cobijado con amor y que con el tiempo todo irá mejor.

Que el niño vea el duelo como un proceso, que “requiere de un periodo de tiempo para que la herida cicatrice y que durante ese lapso experimentará sensaciones, sentimientos y pensamientos no agradables pero necesarios para salir fortalecido de la pérdida” (Castro, 2008) le permitirá conocer que aún ante las situaciones más adversas, todo es pasajero y que son esas vivencias lo que lo harán crecer y aprender para un futuro.

Si se ve a la familia desde un enfoque evolutivo y sistémico, en donde la muerte es un proceso que involucra al difunto y a los demás miembros de la familia en un ciclo vital compartido que reconoce en el mismo nivel lo definitivo de la muerte y lo continuo de la vida, se puede decir que la muerte es un modificador de la estructura familiar por lo que se requiere reorganizarla y plantear a sí misma desafíos de adaptación compartidos.

Por ello Carter y McGoldrick recomiendan las siguientes tareas para adaptarnos como familia ante la pérdida de un ser querido:

1. Reconocimiento compartido de la realidad de la muerte.- Es dar información clara y franca acerca de la muerte, por medio del rito funerario y de las visitas a la tumba, considerando que la participación a estos últimos sean de manera voluntaria.
2. Experiencia compartida del dolor de la pena.- La muerte produce la ruptura del vínculo con el ser querido, por ello cada quien tendrá su forma muy particular de demostrar sus sentimientos como son la ira, el dolor, la decepción, el alivio, la culpa, por ello se recomienda comprender y aceptar la individualidad de cada miembro sin juzgar.
3. Reorganización del sistema familiar.- Volver a estructurar a la familia pero considerando que las tareas que el difunto realizaba, ahora algún adulto las tendrá que realizar para así poder compensar la pérdida y continuar.
4. Reinvestidura en otras relaciones y metas en la vida.- Aunque el proceso de duelo por lo común dura de uno a dos años, tiempo durante el cual posiblemente no se desee realizar actividades nuevas, se recomienda poco a poco irse rodeando de nuevas relaciones sociales o volver a contactar a las que se tenían antes del fallecimiento, así como metas sin el fallecido, que le permitan motivarse y salir adelante.
(Falicov, 1991 pág. 433,434)

El impacto que tendrá la muerte sobre el niño dependerá del modo en que haya fallecido la persona, bajo qué circunstancias, del tipo de relación que tenían, de la edad del niño, de la red social de apoyo con la que cuente, de la comunicación que exista en temas referentes a esta como es la enfermedad, el dolor, el sufrimiento y sobretodo influye la actitud que se toma al momento de comunicarle al niño que su ser querido murió.

A continuación se dan algunos ejemplos de como decirselo a un niño según la situación:

Cuando se trata del fallecimiento de algún abuelo por enfermedad pero que fue inesperada, se le puede decir *"La enfermedad fue tan fuerte y tan mala que debilitó su cuerpo muy rápido y ya no pudo luchar contra ella, y entonces se ha muerto. Él no sabía que iba a morir y nosotros tampoco, así que estamos sorprendidos y tristes."* (Schaefer y Lyons, 2004 pág. 31,32)

Ante el fallecimiento de un bebé que ha nacido muerto o ha fallecido a las pocas horas de nacer, se sugiere *"A veces cuando nace un bebé nuevo, está muy, muy enfermo, tan enfermo que su cuerpo deja de funcionar y se muere."* (Schaefer y Lyons, 2004 pág. 56)

Si el fallecimiento es de alguno de sus papás o de algún hermano por algún accidente la opción puede ser *"A veces, en la vida nos pasan cosas terribles, y eso le ha pasado a nuestra familia. Tu (papá, mamá o hermano, según el caso) ha muerto. No es culpa de nadie porque nadie podía haberlo salvado. Hay cosas que no podemos entender. Echaremos mucho de menos a ... porque no volveremos a verle, y porque le queríamos y él nos quería mucho. Pero seguiremos siendo una familia y estaremos juntos."* (Schaefer y Lyons, 2004 pág. 49)

Cuando llega ese momento inesperado, en el que alguien fallece lo que comúnmente se hace es no informarle al niño lo ocurrido, no permitir que asista al velatorio o funeral quitándole así la oportunidad de despedirse de su ser querido, por esta razón se sugiere no solo decirle lo que ocurre sino que se le permita asistir a los rituales funerarios en la medida en la que él lo desee, sin obligarlo y siempre acompañado de un adulto que le explique lo que ocurre o pueda llegar a ocurrir para evitar los malos entendidos y las interpretaciones erróneas de lo que observa proporcionándole acorde a su edad explicaciones claras, realistas e impregnadas de confianza y calidez, incluso si el niño así lo desea y el cadáver está en condiciones de ser observado se recomienda se le

conceda ver una vez más a su ser querido, con esto lo que el niño puede aprender es que aunque la situación es dolorosa, y que puede llegar a ser desagradable, es totalmente natural.

De manera general se recomienda explicarle que morir es cuando el cuerpo se detiene por completo, del todo, que ya no funciona nada, que alguien "ha muerto" cuando ya no puede respirar, caminar, comer, dormir, hablar, oír, sentir, ni ver nunca más. Que la muerte es una de las cosas sobre las que no se tiene control alguno y por ello no se sabe cuándo va a pasar; sin embargo, esto no quiere decir que se está solo, pues se tienen el uno al otro y también se cuenta con los familiares y amigos cercanos para pasar por este momento tan doloroso.

Capítulo 2 Desarrollo Infantil

Lo importante en el desarrollo es la experiencia que el niño tenga ante cualquier acontecimiento, y el factor principal que determina la experiencia es el nivel infantil de funciones cognitivas, sociales y emocionales.

2.1 De los 0 a los 2 años

El desarrollo que se da en esta etapa se considera más un desarrollo físico que cognitivo y/o emocional.

Antes de poder hablar el niño es incapaz de expresar sus experiencias y emociones por ello es necesario efectuar deducciones de acuerdo a su comportamiento. (Trejo, 1984)

Antes de los dos años el niño se encuentra en un periodo de desarrollo en donde lo más importante es que se cubran sus necesidades básicas, una etapa en donde comienza a conocer su entorno a través de la relación con su cuidador principal quien generalmente es alguno de sus padres.

De acuerdo con Piaget entre los 4 y 8 meses aprende a anticipar y buscar ante una causa un efecto, es por ello que cuando llora suele esperar la aparición e intervención de su mamá pues intelectualmente ya tiene permanencia del objeto, es capaz de sonreír ya de manera intencional y llora cuando siente el alejamiento de sus padres, presentándose así por primera vez el miedo a la gente extraña.

Para Erikson es aquí donde dependiendo de la seguridad que el niño sienta es que va a superar el estadio de confianza vs desconfianza pudiendo ver al mundo como un lugar amistoso, seguro y predecible o no.

Entre los 8 y los 12 meses el niño comienza a moverse más en su entorno, es la edad en la que comienza a gatear y/o caminar, constantemente juega a alejarse ligeramente de mamá y cuando llega a salir de su campo visual comúnmente la busca donde recuerda haberla visto por última vez.

Gesell dice que aproximadamente al año, el niño es capaz de leer las emociones de los demás a través de las acciones que realiza y que provocan risas o molestia en los demás empezando así a aprender lo que parece ser esta bien o mal.

2.2 De los 2 a los 6 años

Para Piaget y Erikson el niño alrededor de los 3 años es capaz de representar mentalmente experiencias, le gusta imitar las conductas de los demás principalmente de los adultos formando una imagen mental del acto para poder asimilar los sucesos y después utilizarlos en el juego simbólico en donde el niño modifica la realidad para poder tener resultados placenteros y resolver así sus conflictos, estos juegos constituyen una actividad real del pensamiento y es una asimilación deformada de la real al yo y en donde supera el estadio de autonomía vs vergüenza y duda.

El juego, la creatividad y la imaginación se vuelven más elaborados y su inmadurez cognoscitiva le lleva a muchas ideas ilógicas con respecto al mundo, pero su gran curiosidad y sed de aprender le permite comenzar a preguntar el por qué, el para qué, o el cómo de las cosas, buscando averiguar la razón de ser de todo.

Piaget ha descrito cuatro características principales de esta etapa: egocentrismo, animismo, precausalidad y espíritu autoritario. En esta etapa el niño cree que las palabras son tan poderosas como los actos, los sueños suceden de verdad.

Para Gesell entre los 4 y 5 años de edad el niño adora las historias y sobretodo contarlas, comienza a interesarse en la cultura en la que vive por lo que busca el apoyo y la guía de los adultos. Le gusta escuchar que hace las cosas bien, le gusta agradar a la gente, principalmente a los 5 años en donde es el favorito de los adultos porque es muy obediente y pide permiso

prácticamente para todo. Tiene temor a los truenos, la oscuridad, la soledad y a que sus padres lo abandonen.

Desde los 5 años comienza a reconocer el carácter último de la muerte viéndola como "el fin", por lo que cuando uno es viejo se acerca el fin, no es capaz de concebir su propia muerte pero reconoce que eventualmente otros puedan morir, comienza a jugar sobre la muerte principalmente en el juego simbólico.

Para Erikson y Gesell alrededor de los 6 años el niño ha de resolver el estadio de la iniciativa vs la culpa en donde el niño debe de planear las actividades que va a realizar asumiendo responsabilidades, aprendiendo nuevas habilidades y sintiéndose útil, si el niño logra encontrar un equilibrio entre lo que tiene que hacer y si se siente con la capacidad de que puede hacerlo se convertirá en alguien capaz de tomar decisiones.

2.3 De los 6 a los 9 años

Para Gesell el niño de 6 años siempre quiere ganar por lo que constantemente pelea con los demás niños pero no le gusta que se le regañe o castigue delante de la gente. Cuando el niño de esta edad está bajo presión suele morderse las uñas o la ropa, rascarse fuertemente, tener arranques de gritos e incluso volverse violento golpeando a sus padres.

Comienza a concebir a la muerte no solo como consecuencia de la vejez sino que también uno se puede morir por un tercero o por alguna enfermedad; sin embargo, aún cree que la muerte puede ser reversible, empieza a tener conciencia que parientes y personas cercanas a su círculo pueden morir incluyendo a sus padres lo cual le produce miedo, a esta edad también se inician los terrores nocturnos y el despliegue de su imaginación pues suele ver seres terroríficos y fantasmas.

Es sensible a los estados de ánimo, emociones y tensiones de sus padres, aunque éstos crean que han ocultado sus sentimientos al pequeño. Suele

descubrir cualquier cambio de expresión facial y reacciona de mala manera ante el levantamiento de voz de quien le habla.

A partir de los 7 años de acuerdo con Piaget, los niños pierden gradualmente su egocentrismo, animismo, lógica pre causal y espíritu autoritario por lo que se inclina por comenzar a mantener relaciones fuertes y afectuosas con los adultos cercanos, es un excelente oyente y le gusta cada vez más que le lean cuentos y que le ayuden a realizar tareas pues en ocasiones duda en si como él tiene pensado hacerlas es la mejor manera de ejecutarlas. Comienza la reflexión como una discusión interna de la conducta social.

En cuanto al tema de la muerte se preocupa menos por la muerte de alguno de sus padres y comienza a comprender que también él morirá algún día, comienza a interesarse por lo que viene después de la muerte, es decir la velación, los ritos funerarios, de conocer los cementerios. Reconoce la irreversibilidad de la muerte. A esta edad al niño le avergüenza que lo vean llorar y cuando lo hace es porque internamente sí le duele.

A los 8 años le gusta mucho estar con los adultos, escuchar atentamente sus conversaciones, observa sus expresiones en la búsqueda de sugerencias que le orienten a como desenvolverse dentro del ambiente social, es especialista en detectar errores tanto de su madre como de él mismo por lo que se vuelve autocrítico.

Encuentran placer en cocinar y ayudar en las labores de la casa, aunque le gusta hacerlo a su propio ritmo, continua gustándole la lectura y ahora ya lo hace solo y le gusta aprender las cosas de memoria.

Comienza a ver la muerte como algo natural, como un hecho que ocurrirá a todos algún día, se disminuye el interés por lo que rodea a la muerte. Se muestra muy interesado en la religión.

A los 9 años capta los detalles significativos de las conversaciones de los adultos y le gusta incluso conversar, comparte confidencias y estimaciones,

suele obedecer fácilmente y realizar trabajos aunque no le gusten, pero solo puede realizar una sola cosa a la vez.

Su interés por la muerte es ahora en saber "como", es decir, cómo fue a detalle que la persona murió.

2.4 De los 10 a los 12 años

Para Erikson en estas edades se resuelve el estadio de industria vs inferioridad y coincide con lo que son las operaciones concretas para Piaget lo que le permite demostrar sus cualidades en las áreas en las que es más hábil y obtener muchos logros, alcanzando así su sentido de competencia.

Para Gesell a los 10 años el niño es alegre, capaz de hablar y trabajar al mismo tiempo, le gustan los secretos.

A esta edad el niño comprende rápidamente que necesita entablar relaciones con los demás niños de su edad, pues ya no encaja con los pequeños, pero tampoco en el mundo de los adultos, aunque acude a toda suerte de recursos y artificios para explorar las relaciones interpersonales con sus padres; invierte gran parte de su energía en su vida social pues son estos niños de su misma edad quienes le sirven como fuente de identificación para su autoestima y como criterio para medir el éxito o el fracaso en su vida. A los 11 años no le gusta estar solo por lo que le gusta andar de un lado a otro, tiene frecuentes altibajos y aunque sabe cómo se siente no sabe por qué, cuando se irrita se expresa a menudo mediante gritos o palabras hirientes.

Los amigos se convierten en un factor importante pues no importa que tanto discutan o se burlen entre sí, prefiere estar con sus iguales a con sus padres aunque experimenta fuertes sentimientos de apego y lealtad hacia su familia.

Aprende mejor bajo la forma de cuentos donde una acción lleva inevitablemente a nuevas acciones. Sus lazos de amistad adquieren más profundidad y calidad.

Acepta el hecho de la muerte con simplicidad, es decir si uno se muere, se muere y se acabó, no hay más. Le interesan los entierros y puede asistir a un funeral llevado por su curiosidad de ver cómo son.

Un niño a los 12 años ya no muestra egocentrismo tan ingenuo. En ocasiones puede mostrarse triste, especialmente cuando le toca experimentar la muerte, también le afecta la lectura de un libro que termina mal. Ante la muerte algunos le temen y tiemblan a su solo pensamiento, pero muchos declaran que ya no le tienen más miedo. Reconoce que todo el mundo debe morir tarde o temprano; racionaliza diciendo que si uno no se muriera habría demasiada gente en el mundo. Cree en la reencarnación.

2.5 Adolescentes

De acuerdo con Erikson es en la adolescencia donde se resuelve el estadio de la identidad yoica vs confusión de roles, pues el niño debe identificar quien es y cómo encaja correspondiente a el resto de la sociedad, por esta razón es aquí cuando el niño puede sobreidentificarse o rechazar totalmente a ciertos héroes o personas significativas para él, si logra el éxito en esta etapa desarrolla la virtud de la fidelidad que implica lealtad y vivir de acuerdo con los estándares de la sociedad a pesar de sus imperfecciones, faltas e inconsistencias.

Gesell no solo toma en cuenta que a esta edad el niño busca comprenderse a sí mismo sino que también ser comprendido por los demás por lo que le gustan las reuniones de varios individuos, en donde estudia de forma más analítica y sería los rasgos de personalidad de sus padres y los demás miembros.

De acuerdo con Piaget el niño piensa concretamente problema tras problema pero no une las soluciones que encuentra en teorías generales que le permitan obtener un principio.

Ante la muerte piensa que no hay motivo para tener miedo, pues es un hecho inevitable, pero cuando ocurre la mayoría de la gente es olvidada, ya no le parece tan triste como antes, si llega a expresar tristeza es por la gente que se queda más no por la que fallece. Puede interesarle ir al funeral y en ocasiones puede asombrarle que el cuerpo parezca tan real, como si estuviera dormido.

A los 14 años Gesell ve al niño con una actitud mucho más madura hacia los adultos en general y hacia su familia en particular, ve a la familia como toda una institución. Se halla preparado para aceptar más responsabilidades. Le gusta la verdad y por ello no le da vergüenza manifestar sus sentimientos y le gusta que la gente sepa cómo se siente.

Rara vez se preocupa por la muerte, la acepta como algo que va a suceder y la puede considerar como algo bueno, pues puede ser reconfortante morir cuando se ha sufrido algún accidente terrible o cuando se es viejo, también es un momento en el que desea vivir al máximo.

Ante el stress suele sentirse y actuar de manera apática e indiferente. Lloro cuando se siente desdichado o desalentado y puede descubrir que el llanto a veces es una forma de tranquilizarse, ahora se da más cuenta de que todo lo que le sucede, depende en mayor o menor grado de la forma en que se comporta, y que solo depende de él en quien se va convirtiendo. Es hábil en contestar con evasivas a las preguntas que se le formulan, no le gusta que se inmiscuyan en su vida privada.

Para Gesell el adolescente de 16 años es algo así como un pre adulto, la entera fe en sí mismo es el rasgo más característico de esta edad, ya ha alcanzado el sentido de independencia, es más tolerante con todo el mundo en

general, puede sorprender a su familia por la cordialidad y desenvoltura que demuestra ante los invitados. Prefiere estar con sus amigos ya sea dentro o fuera de su casa y es solo con un amigo íntimo con quien se abre sentimentalmente. Esta dispuesto a ayudar en casa cuando se trata de una emergencia.

Su forma de pensar sobre la muerte es que los buenos van al cielo y los malos al infierno; cuando un pariente de edad avanzada muere suele tomarlo con serenidad pero cuando se trata de alguien joven o un amigo puede aturdirlo y conmoverle profundamente, le gustaría que la gente que conoce no muriera nunca.

Capítulo 3 Los niños y la muerte

“Cuando ayudamos a nuestros hijos a curarse del dolor que produce la herida emocional más profunda de todas -la muerte de un ser querido- los estamos dotando de unas capacidades y una comprensión importantes, que habrán de servirles para el resto de sus vidas” (Kroen, William C. pág. 13)

¿Cómo enseñarle al niño a sobrellevar su situación actual con un sentimiento de apoyo mutuo? Este capítulo tiene esa intención el explicar lo que se puede decir o hacer para que el niño aprenda de la naturalidad de la vida y la muerte.

3.1 De los 0 a los 2 años

No hay ser más importante para el niño que quien se encarga de atenderlo y para él la muerte es “ausencia”, por eso cuando la muerte ocurre puede sentirse inquieto ante esta ausencia y ante la presencia de nuevas caras y nuevas voces que ahora están a su cuidado; sus hábitos alimentarios y de sueño también pueden tener cambios e incluso puede llegar a estar llorón sin motivo aparente o de mal humor.

Cuando se tiene una enfermedad terminal lo más aconsejable es que desde ahora se haga presente aquella persona que posteriormente se hará cargo del bebé, esto con la intención de que los cambios no sean tan bruscos para el pequeño.

Es un pequeño que socializa bastante con el mundo y sabe que ante una causa habrá un efecto, tiene permanencia de objeto y por ello la muerte de su mamá o papá, será una gran pérdida pues por algún tiempo estará buscando y preguntando por la persona que murió esperando que aparezca en cualquier momento, por ello es importante decirle lo más tranquilo posible y de manera clara con frases sencillas que *“Mamá o papá ya no está aquí”* o *“Se ha ido”*, y

que esa es la razón de los cambios que ocurren en casa, por la edad que tiene no es necesario dar más explicaciones.

Lo más recomendable para ayudar al niño es ser paciente ante sus cambios de actitud y conducta así como cubrir sus necesidades básicas de amor, cuidados, sueño, alimentación y mantener la rutina lo mas apegada a como la tenía quien lo cuidaba.

3.2 De los 2 a los 6 años

Cuando el niño ya puede verbalizar, comúnmente suele preguntar si estamos tristes y una simple confirmación y explicación de que así será por algún tiempo, acompañada de una demostración de amor, es todo lo que necesita.

A esta edad el niño se encuentra en la época de aprender, de crecer y de descubrir cómo funcionan las cosas, de relacionar que las cosas que ocurren a su alrededor tienen que ver directamente con él, lo cual puede generar sentimientos de responsabilidad y culpa, para él, el mundo es un lugar lleno de magia en donde la muerte es irse por un tiempo y luego regresar, que cuando uno se muere, se hace todo lo que se hacía pero bajo la tierra o en el cielo, y pronto regresará, incluso llega a pensar que si lo desea con todas sus fuerzas será más rápido el retorno, es decir, resucitará el que murió.

Al tener este pensamiento mágico, si le hace falta información en su entorno, fácilmente la "rellena" con su imaginación para darle una estructura, es por ello que ante el fallecimiento de un ser querido se recomienda que una persona significativa para el niño se tome el tiempo para sentarse con él a platicar tranquilamente sobre lo que piensa, cree y ve pues es común que piense que él causó la muerte a ese ser, explicarle que si previo a la muerte esa persona le había dicho "Me mata que seas tan berrinchudo" no quiere decir que eso después provoco su muerte.

Explicarle que la muerte es el fin, que es el hecho de que el cuerpo se detiene del todo, que dejar de comer, de ver, de oír, de sentir, hacer un uso marcado de la palabra "muy", por ejemplo si la causa de muerte fue por enfermedad: decirle que estaba "*muy, muy, muy, muy enfermo, y que se murió por lo grave de su enfermedad*", si la causa de muerte fue en un accidente se le puede decir que: "tuvo un accidente y que a causa de este su cuerpo quedo muy,muy,muy,muy mal y los doctores ya no pudieron curarlo y por eso se murió" , que este suceso claro que causa dolor, tristeza, enojo y ganas de llorar, que si así lo desea pueden llorar juntos.

A estas edades el niño pequeño no necesita recibir una larga explicación sobre la muerte, sino darle el suficiente conocimiento práctico basado en los hechos para que comprenda qué es la muerte, cómo y cuándo sucede, y de qué modo se debe reaccionar cuando ocurre. (Kroen, 2011 pág. 36)

El niño de 2 a 5 años llora la muerte de un ser querido, siente la pérdida y experimenta otras emociones intensas tras el deceso por lo que puede presentar algunas de las siguientes respuestas típicas:

- Perplejidad

Parece totalmente confuso sobre lo que ha ocurrido o se niega a creerlo. Es posible que pregunte reiteradamente: ¿Dónde está papá? O ¿Cómo que se murió?

- Regresión

Se apega a la madre o padre que le queda, se queja, presenta enuresis cuando ya había control de esfínteres, pide un biberón o se chupa el dedo. La conducta regresiva parece ser una forma de pedir cuidados y mimos en una época en la que se siente inquieto y busca volver a sentirse seguro.

- Ambivalencia

Responde ante la noticia con preguntas o afirmaciones inadecuadas: ¿Podemos ir hoy al parque?, ¡No encuentro mi muñeca! Significa que no ha aceptado o afrontado la muerte, pero que comprende lo que ha sucedido.

- Expresa su dolor a través de los juegos

Juega con un muñeco con el que representa que éste *se muere* o dice que un miembro de la familia *se ha ido*. Este tipo de juegos son sanos y constituyen para el niño un medio agradable de expresar su tristeza, inquietud y angustia. Le ayudan a reconocer sus sentimientos y a expresarlos verbalmente. Sus juegos reflejan que añora a la persona fallecida e indican que está llorando su ausencia.

- Toma a sus padres como modelo

Cuando un padre o una madre que no se inmute después de una muerte para no entristecer a su hijo, puede hacer que este *congele* sus emociones. O si muestra cólera, un extremo dolor o una conducta histérica, su hijo puede imitar este comportamiento. Por ello lo que más se recomienda es demostrar su tristeza, incluso se puede llorar frente al niño para mostrarle que expresar sus emociones es adecuado.

- Se inquieta por otra posible pérdida

Inconscientemente le preocupa que el padre o la madre superviviente también lo abandone, se pregunta que le ocurriría y cómo sobreviviría. Ante esto, es conveniente decirle al niño que uno permanecerá a su lado y si el niño llega a preguntar si también se va a morir explicarle que eso algún día va a suceder pero que se espera que suceda dentro de muchos, muchos años, que por lo pronto van a disfrutar el tiempo que estén juntos.

- Establecer vínculos

Cuando muere uno de los padres, un niño pequeño puede establecer vínculos afectivos con otros adultos que se parezcan al difunto, esto no quiere decir que uno no le aporte nada al niño, tan solo está intentando llenar el vacío que le dejó la persona que falleció. Aunque esta conducta parezca anormal, es bastante común e incluso puede ser beneficiosa.

- Comprueba la realidad

Al principio acepta lo que ha ocurrido, después pregunta cuándo volverá. Esta conducta es un patrón normal de desarrollo que significa que el niño está intentando asimilar lo que es real y lo que no lo es. (Kroen, 2011 pag.70-72)

A partir de los 5 años al niño le gusta que le lean cuentos e historias por ello se recomienda que para ayudarlo a entender lo que sucede se le lean libros referentes a la pérdida, existen muchos pero a medida de ejemplo se sugieren:

La historia de Lucecita de Aurora Mortera

Chispita de Luz de María Teresa Ortega

Mi amigo el Sauce de Joyce C. Mills

Ed, el Grillito y la fuente de Aurora Mortera

3.3 De los 6 a los 9 años

A partir de los 7 años el niño ya tiene el concepto de que la muerte es irreversible, que es para siempre, que si le puede suceder a alguien que apenas conoce, también puede sucederle a los seres que conoce, comienza a ver la muerte como un cambio que lo hace experimentar nuevos sentimientos.

La forma de explicarse la muerte es a través de algo externo, como que algo terrorífico vino y mato a la persona, en esta etapa le preocupa más la forma de morir que la muerte misma. Por ello es necesario explicarle las causas

de la muerte de una manera sensible y basada en hechos reales, continuar haciendo hincapié en que él no causó la muerte, es importante tener apertura pues ya está en una edad en la que comienza a cuestionar sobre la religión y la cultura, sobre qué va a pasar con el cuerpo del difunto, pregunta sobre la salud de otros miembros de la familia, sobre qué ocurrirá con él ahora que ha surgido este cambio o qué sucederá si alguien más fallece, ante todos estos cuestionamientos lo más recomendable es darle la seguridad de que pase lo que pase siempre habrá alguien a su lado para apoyarlo y escucharlo.

Algunas de las respuestas típicas de los chicos de este grupo de edad son:

- Negación

Una respuesta común es negar que la muerte haya ocurrido. En su negación pueden mostrarse muy agresivo. En ocasiones el niño parece estar más contento y juguetón, esta negación indica que siente un dolor tan profundo que intenta levantar un muro para que la muerte no le afecte, como si mientras más juegue, mas se alejará el dolor.

- Idealización

Esta actitud le permite mantener una relación imaginaria con la persona que ha fallecido. Piensa constantemente en ella como una persona prácticamente perfecta.

- Culpabilidad

El niño que se obstina en negar la muerte y que está abrumado por un sentimiento de culpa le cuesta mucho resolver esta situación sin ayuda pues piensa que la persona falleció por algo que él pensó, dijo o hizo. Aquí es importante dejarle claro que la gente no muere por que se piense o desee su muerte.

- Miedo y vulnerabilidad

Intentan ocultar estos sentimientos porque no quieren que sus amigos o compañeros de la escuela los consideren *diferentes*. Hay que recordar que a los 7 años no le gusta que se le vea llorar por lo que se recomienda orientar al niño y decirle que si no desea hacerlo frente a los demás o frente a uno, está bien pero que se vaya a un lugar donde esté solo y que llore todo lo que desee y posteriormente busque a alguien con quien se sienta en confianza y platique sobre sus sentimientos. Es recomendable hacerle sentir al niño que expresar sus emociones es normal y mas ante la pérdida de un ser querido.

- Se ocupan de los demás

El niño de estas edades es capaz de poder ayudar en casa, especialmente el niño de 7 años que busca el agradar a los demás y ayudar en las labores del hogar, se le puede dar responsabilidades como ocuparse por periodos cortos de sus hermanos pequeños o de otros miembros de la familia o ayudar a cocinar.

- Buscan a la persona que ha fallecido

Escudriñando los rostros de una multitud o mirando el camino que lleva a casa, como si el ser querido fuera a llegar en cualquier momento, esto ocurre por la añoranza que existe por ese ser querido y es completamente normal. (Kroen, 2011 pág. 83-85)

3.3 De los 10 a los 12 años

Aquí el concepto de muerte ya es muy similar al de los adultos, es capaz de entender el significado de los rituales, de cómo ocurrió la muerte y del impacto que esta pérdida tiene sobre él y su familia; a estas edades puede suceder que el niño aún tenga pensamientos de culpabilidad y pensamiento mágico, y ante esto es recomendable hacerle hincapié en que los pensamientos no matan. Por ello ante al fallecimiento de un ser querido se sugiere se le dé la oportunidad de expresar sus sentimientos sin ponerse en peligro y demostrarle

que aunque el fallecimiento trae cambios a su vida esto no significa que se va a quedar solo.

El niño en estos rangos de edad, da mucha importancia a pertenecer a su grupo, la muerte de uno de sus padres lo hace sentir que es *diferente* a los de su grupo y aunque no le agrada mucho también hay que reconocer que suele buscar el afecto y consuelo en este grupo pues son sus iguales de quienes tiene un punto de referencia para evaluar su vida y autoestima.

Es muy común que reprima su dolor, se comporte agresivamente, tenga miedo pues no sabe que va a pasar, una forma que tiene de sobrellevar su pérdida es creando un vínculo reuniendo fotografías o pasando tiempo en la habitación, adquiriendo hábitos similares o poniéndose la ropa o perfume de la persona fallecida, como una expresión de añoranza y tristeza.

3.5 Adolescentes

El adolescente ve más la muerte como lo hace un adulto, generalmente sin miedo y como algo que a cualquiera le puede ocurrir en cualquier lugar y momento, aunque le gustaría que no le sucediera a sus seres cercanos.

Se da cuenta de que la vida es pasajera y que cualquiera, incluyendolo se puede morir, aunque por cuestiones propias de la edad presenta cierta incredulidad ante el hecho de que le pueda pasar; sin embargo, cuando la muerte de un ser querido ocurre, es cuando el adolescente más necesita quien lo guíe, que se le oriente en cómo y qué hacer ante tal suceso, enseñarle a identificar sus emociones y también hacerle ver que está bien sentir pues en ocasiones considera que ignorar los sentimientos es la mejor manera de capotear la situación.

Cuando el ser querido de un adolescente fallece se recomienda motivar al chico a mantener sus rutinas de actividades y amistades, pues muchas veces es con ellos con quienes se siente en confianza para desahogarse y donde verá que la muerte es un momento de dolor y que con el tiempo todo estará mejor.

William C. Kroen recomienda decirle que es correcto llorar, que se le ama, que no está solo, y que con el paso del tiempo su dolor y la inseguridad que le suscita el futuro desaparecerán poco a poco. (Kroen, 2004 pág. 100)

Conclusiones

Ante lo visto en el presente trabajo no se puede dejar de lado aquello que diferentes autores han observado a lo largo de sus investigaciones entre las que se destacan las de Robert Sears quien dice *"La crianza del niño es un proceso continuo. Todos los momentos que el niño vive en contacto con sus padres ejercen cierta influencia sobre su conducta actual y su posibilidad de acción futura"* (Maier, 1969 pág.178), por ello la importancia que tiene cómo se reacciona frente a la muerte, pues el niño aprende de cada uno de los que le rodean.

El presente trabajo tuvo la finalidad de explicar como hablar con el niño ante la muerte de un ser querido, para facilitar ese trago amargo que es necesario dar para permitirle al niño no solo sentirse miembro importante de la familia, sino también el que aprenda sobre la muerte viendola como algo natural.

Considero importante comenzar a cambiar la visión que se tiene del niño como un ser al que hay que proteger cayendo comúnmente en la sobreprotección lo cual más que ayudarlo lo perjudica pues no le permite crecer y aprender a manejar sus emociones ante situaciones poco fáciles.

A partir de este trabajo se recomienda comprender que para cada niño es diferente la muerte de un ser querido, que es una pérdida tan significativa como para cualquier otra persona, que siendo niño merece ser involucrado en el entorno de la muerte, con su dolor y su tristeza pero con la esperanza de que es un proceso del cual se aprende y en el cual esta permitido expresarse.

Este breve trabajo plantea la gran necesidad de continuar preparandose para poder comprender la muerte y su entorno y así aprender a disfrutar más la vida.

Glosario

Perplejidad: Asombro o confusión que se siente cuando no se sabe como reaccionar en una situación determinada.

Regresión: Tendencia a repetir momentos anteriores de su vida en la que sus experiencias fueron más placenteras.

Ambivalencia: Estado del ánimo en el que se presentan dos emociones opuestas.

Enuresis: Orinarse cuando ya existía el control de esfínteres, ésta puede ser diurna, nocturna o ambas.

Negación: Tendencia a no aceptar las sensaciones y hechos dolorosos.

Idealización: Elevación de una persona a una categoría superior de perfección que no corresponde con lo que se es en realidad.

Bibliografía

1. Aberastury Arminda (1984). *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires. Editorial Paidós
2. Barreto, Pilar y Soler Ma. Carmen (2007). *Muerte y Duelo*. Madrid. Editorial Síntesis
3. Castro González, Ma. Del Carmen (2008). *TANATOLOGÍA. La Familia ante la enfermedad y la muerte*. México. Editorial Trillas.
4. Falicov, Celia J. (1991). *Transiciones de la familia*. Argentina. Ediciones Amorrortu
5. Gesell, Arnold y Frances, L.Ilg (1998) *El niño de 5 a 10 años*. España. Ediciones Paidós
6. Gesell, Arnold (1967) *El niño de 11 y 12 años*. Buenos Aires. Ediciones Paidós
7. Gesell, Arnold (1967). *El niño de 13 y 14 años*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
8. Gesell, Arnold (2001). *El adolescente de 15 y 16 años*. México. Editorial Paidós.
9. Kroen, William C. (2011). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido*. España. Ediciones Oniro
10. Kübler-Ross Elizabeth (1985). *Una luz que se apaga*. México. Editorial Pax
11. Labinowicz, Ed (1987) *Introducción a Piaget*. EUA. Addison-Wesley Iberoamericana
12. Maier, Henry (1969) *Tres teorías sobre el desarrollo del niño Erikson, Piaget y Sears* Buenos Aires. Amorrortu editores
13. Moreno de Amescua Maggie (2006). *Dany La esperanza nunca muere*. México. Edit. Miguel Ángel Porrúa
14. O'Connor Nancy (2007). *Déjalos ir con amor*. México. Editorial Trillas
15. Papalia, Diane (1998) *Psicología del desarrollo*. México McGrawHill 7ª. Edición

16. Piaget, Jean (1997) *Seis estudios de Psicología*. México. Ariel
17. Reyes Zubiría, Luis Alfonso (1991). *Acercamientos Tanatológicos al enfermo terminal y a su familia*. México
18. Schaefer, Dan y Lyons Christine (2004). *Cómo contárselo a los niños*. Barcelona. Ediciones Medici
19. Trejo, Roberto (1984). Tesis *La agresividad y rebeldía, principales alteraciones de conducta en hijos de padres alcohólicos*. México. UNAM
20. Vigotsky, L.S.(2009). *La Imaginación y el arte en la infancia*. España. Ediciones Akal
21. <http://www.vivirlaperdida.com/dueloinfantil.htm> *Duelo en los niños*. 2011/11/01
22. http://www.cc.nih.gov/cc/patient_education/pepubs_sp/talkingsp.pdf *Como hablar con los niños acerca de la muerte*. 2011/11/01